La memoria como problema

Cómo explicar al ministerio de Pilar Alegría que recordar es también entender



IÑAKI EZKERRA

Es una polémica que ha surgido estos días atrás a raíz de un mensaje del Ministerio de Educación en las redes sociales que explicitaba una apuesta programática «por un aprendizaje que trasciende la memoria». Al lema de «comprender, crear y conectar saberes con la vida» se añadía una falsa sentencia de Einstein cuyo autoría se atribuye al psicólogo norteamericano B. F. Skinner: «La educación es lo que queda después de olvidar lo aprendido en la escuela». Digo «se atribuye» porque muchas de las citas supuestamente pertenecientes a personajes célebres son inexactas, de procedencia dudosa o directamente falsas. Aparte de lo que dijera o no Skinner, educación es también no dar por sentado todo lo que circula por internet.

Lo realmente grave del ministerio de Pilar Alegría es que tome alegremente una frase, sea de Einstein, Skinner o el sursuncorda, y haga con ella teoría pedagógica. La cita de marras utiliza el verbo 'olvidar' en un sentido figurado e hiperbólico. Cualquier persona medianamente culta, educada o con mero sentido común, entiende lo que se quiere decir con esa frase, fuera quien fuera su autor, y que esta no es una apología de la amnesia. Por suerte, no olvidamos todo lo que en la escuela aprendimos, pero, si pese a nuestra desmemoria de la experiencia escolar, hoy somos personas educadas es porque no solo nos enseñaron a memorizar sino también a «comprender, crear y conectar saberes con la vida» antes de que a Pilar Alegría la hicieran ministra y dedujera de una cita que la memorización está reñida con la comprensión.

Sí. Nuestra izquierda tiene un raro problema con la memoria. A la vez que la impone a los adultos con el sambenito de 'histórica' o 'democrática', exonera de ella a los menores de edad. Por otra parte, el mensaje de la dichosa polémica prima sobre el verbo 'memorizar' el de 'comprender' cuando es precisamente en comprensión lectora donde el alumnado español ha dado los índices más bajos de la Unión Europea según el último informe PISA.

En el mensaje ministerial se advierte una llamativa ausencia. Se habla de comprender, crear, conectar... Pero no de razonar. De hecho, lo que se nos propone es lo que en la escuela tradicional se llamaba un falso silogismo, un sofisma de parvulario, una forma errónea de usar la lógica, de pensar mal. El refranero, que es más aristotélico que nuestro Gobierno, llamaría a eso 'coger el rábano por las hojas', es decir, tomar la parte por el todo y hacer con esa trampa lógica un delirante programa educativo. Dicho de otro modo, ese mensaje es un perfecto ejemplo de razonamiento estúpido: 'como olvido lo que memoricé en la escuela, menosprecio a priori el mismo acto de memorizar». En fin, cómo explicar que recordar es también entender.

Violencia terrorista multiforme

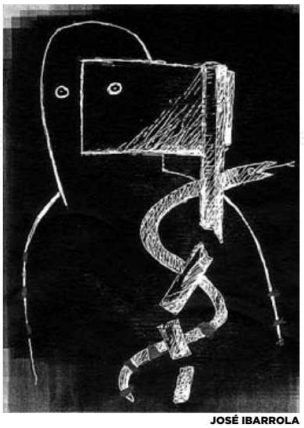
SARA HIDALGO
Profesora de Historia Contemporánea de la UPV/ EHU

Entender la 'socialización del sufrimiento' es la mejor vacuna contra su repetición

Estos días la Fundación Fernando Buesa celebra su seminario anual y este año, cuando se cumplen cinco lustros del asesinato de Fernando Buesa, lo ha titulado '2000. La vuelta del terror', un título elocuente que alude a una realidad histórica, la del cambio de siglo, cuando el embate de ETA y su entorno se agudizó y multiplicó su radio. Era esto una traducción de la denominada 'socialización del sufrimiento', aquella siniestra estrategia que se puso en marcha a mediados de los 90 y cuyo corpus teórico –que no el concepto– apareció en la ponencia Oldartzen de Herri Batasuna de cuya aprobación se cumplen ahora treinta años.

En aquel entonces ETA encaraba cierta debilidad interna: desde el flanco institucional la firma del Pacto Ajuria Enea en 1988 había articulado una más férrea lucha contra el terrorismo; en el plano social, las movilizaciones cada vez más numerosas de Gesto por la Paz la deslegitimaban y cuestionaban su hegemonía en el espacio público; y a nivel interno, todavía acusaba el golpe que había supuesto la caída de su cúpula en Bidart, en 1992, que además había dejado patente la colaboración con Francia en la lucha antiterrorista. Por su parte, Herri Batasuna venía experimentando cierto desgaste electoral. Todo ello les llevó a pensar una nueva estrategia. Oldartzen se aprobó ese año y marcó la línea estratégica tanto de Herri Batasuna como de la propia ETA.

La idea central de la ponencia, que marcó toda su línea de actuación, se condensa en su propio nombre. Oldartzen en euskera significa arremeter o embestir, y es que existía la convicción de que hasta ese momento el MLNV había estado en una actitud de resistencia y que había que pasar a otra de ofensiva. Se daría en tres frentes claros: «la calle», las instituciones y los medios de comunicación. La primera no era más que un eufemismo a través del que penetraron en todo el tejido popular, asociativo... No en vano, la hegemonía de «la calle», del espacio público, fue



JOSÉ IBARROLA

uno de los objetivos prioritarios de la nueva estrategia.

En cuanto a la participación en la política institucional, aparecían dos conceptos para definirla: «no normalizada y no permanente». Incluso se iba más allá al afirmar que «todas las formas de lucha» serían legítimas para sus objetivos. La traducción fue, por una parte, el uso de la política local –donde HB tenía mayor peso– para reivindicaciones de carácter extralocal y, por otra, el impedimento de un desarrollo normalizado de la vida política. Plenos broncos, agresiones a concejales/as, amenazas o insultos formaron parte del paisaje político vasco de la época.

Finalmente, los medios de comunicación fueron otro de sus objetivos principales pues, tal y como se afirmaba en Oldartzen, existía una ofensiva de estos para «desarmar ideológicamente a los sectores más comprometidos de nuestro Pueblo». La lucha contra esa situación se tradujo en atentados contra periodistas o medios de comunicación. A estos tres frentes se sumó una sólida base social, el «músculo» de este movimiento, imprescindible para la consecución de sus objetivos. Por ello, en Oldartzen se hizo especial hincapié en lo que denominaron el «trabajo militante», una red humana que, sin pertenecer a ETA, colaboraba con ella en mayor o menor medida.

Las consecuencias de todo esto fueron profundas y condicionaron el día a día en Euskadi hasta 2011. Durante este periodo ETA asesinó a 98 personas, pero esta estrategia rebasó ampliamente el asesinato. El control y la presión social se cernieron sobre muchas personas que se habían significado públicamente contra el terrorismo de ETA: cargos públicos, intelectuales, periodistas, jueces y un largo etcétera. La 'kale borroka' fue un fenómeno habitual en las calles de Euskadi. Con picos de actividad desde 1995 hasta 2000, su existencia y modus operandi contribuyeron en gran medida a esta sensación de amenaza y extensión del miedo.

Todo ello dio forma a lo que se denominó la violencia de persecución, concepto acuñado por Gesto por la Paz en julio de 2000, con el objetivo de clarificar un fenómeno considerado violencia 'de baja intensidad', pero que abarcaba mucho más de lo que el propio concepto definía. Incluía las amenazas veladas, las pintadas en las fachadas cerca del domicilio del/ la amenazado/ a, las llamadas anónimas a casa, el envío de mensajes intimidantes (una bala, una carta, las llaves del propio domicilio...) a las personas amenazadas, el señalamiento público, el insulto o la agresión. Formas múltiples de violencia que formaron parte de esta estrategia.

El terrorismo de ETA no solo fueron los asesinatos, sino que abarcó otras muchas dimensiones. Estudiar y entender el fenómeno de la 'socialización del sufrimiento' es fundamental para comprender en toda su magnitud qué fue el terrorismo de ETA, qué impacto tuvo en la sociedad vasca, quién lo padeció y cuáles fueron sus mecanismos. Entender y comprender es la mejor vacuna para la no repetición.

Pensándoselo



PÍO GARCÍA

Mazón se lo está pensando. Este tipo es una bendición para nosotros, los indecisos. A su lado, somos seres intrépidos, febriles, fulminantes. Mazón, el hombre de pasado cuántico, que aquel día vivió al menos en ocho universos diferentes y en ninguno llovía, se ha dado cuenta de que, por alguna razón, molesta. Me lo imagino durante el funeral preguntándose angustiosamente: ¿Por qué me gritarán estos tipos? ¿Tendría que haberles acompañado a todos al parking? Luego, en un gesto de arrojo, admitió que durante esas horas «hubo cosas que debieron funcionar mejor». Pensé por un momento que se refería a los camareros del Ventorro, que probablemente tardaron más de la cuenta en traerle el postre, el café y quién sabe si el chupito y el farias. ¡Cómo está el servicio!

Mazón no sabe por qué la gente está tan rara, como enfadada, si su único pecado ha sido dejar el mundo de la canción melódica para ponerse al servicio de todos los valencianos salvo a las horas de comer. Sin embargo, ayer, de manera un tanto inesperada, aseguró que iba a reflexionar, como si de pronto hubiera comprendido el mensaje. ¡Albricias! Tiene que haber sido un mensaje muy confuso, escrito tal vez en sánscrito antiguo o en hebreo bíblico, porque le ha costado un año largo entenderlo y vete tú a saber si ese extraño idioma todavía se le resiste. Pero no es necesario buscar diccionarios raros en las bibliotecas, Mazón. Si recurres a la IA, enseguida entenderás lo que esa gente te está pidiendo desde hace meses con sus palabras ininteligibles: déjalo ya. No es difícil. Es mucho peor andar por ahí escondido, agarrado a la silla, sin hacer aún la digestión.